

## CARRERO BLANCO Y LA OPERACIÓN OGRO

El que fue la mano derecha y verdadero valedor de Franco y su régimen, nació en Santoña (Cantabria) en 1903 y estuvo vinculado profesionalmente a la Armada, desde que ingresó, en 1918, en la Escuela Naval. Participó en la definitiva pacificación de Marruecos durante la dictadura de Primo de Rivera, en el Desembarco de Alhucemas (1925). El estallido de la Guerra Civil lo sorprendió en Madrid y ante el temor de ser ejecutado por las milicias republicanas, se refugió en las embajadas de México y Francia, hasta que en julio de 1937 consiguió pasar a la zona nacional. Desde este momento sirvió como enlace naval del Ejército del Norte con el general Dávila, y en 1939 desempeñaba ya la Jefatura del Estado Mayor de la Armada. Fue nombrado Almirante en 1966 y, a título póstumo, se le ascendió a Capitán General de la Armada, junto al título de duque, que se le concedió también a finales de 1973, después de ser asesinado el 20 de diciembre.

Una vez terminada la Guerra inicia su carrera política al ser nombrado, en 1940, consejero nacional y subsecretario de la Presidencia del Gobierno; vicepresidente de la Cortes (1943) y ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno en 1951. Esta carrera meteórica no dejará de crecer en los veinte años siguientes. El 22 de julio de 1967 es nombrado vicepresidente del Gobierno y el 8 de junio de 1973 ocupa la Presidencia del Gobierno por primera vez en la España franquista.

Desde 1945 Carrero Blanco se convirtió en el principal inspirador y consultor de Franco. Posiblemente fue el único hombre del que se fió ciegamente el Caudillo a lo largo de su dilatada trayectoria dictatorial y personalista. López Rodó, que fue el verdadero lugarteniente de Carrero, cuenta en sus memorias que *“Franco elevó a la categoría de ministro a Carrero Blanco en 1951, para no tener que contarle, después de celebrado, cada Consejo de Ministros”* Hasta tal punto se identificaba Carrero con Franco y Franco con Carrero que es muy difícil conocer el origen de una gran cantidad de decisiones tomadas durante casi veinticinco años. Solamente sabemos que la influencia de Carrero no dejó de crecer con los años, desde que en 1945 aconsejara a Franco, de forma pragmática, la política a seguir y que siguió fielmente: *“Orden, unidad y aguantar”* especialmente en política interior

Sabemos que Carrero Blanco fue el hombre que más influyó en la cuestión sucesoria de 1947 para que se adoptara la solución monárquica, como el mejor de los males. Ante la incapacidad de decisión por parte de Franco, Carrero comentó *“Hay que ver lo que este hombre le cuesta parir”*.

A partir de la crisis de gobierno de 1957, el centro de iniciativa política se traslada al entorno de Carrero Blanco en detrimento de la familia falangista, dirigida por Arrese, y, en parte también, de la acción católica, que había dado señales de cierto aperturismo con Ruiz Jiménez, mientras que Carrero era contrario a cualquier tendencia aperturista. Su opción política era la tecnocrática vinculada al Opus Dei, que llevaron a cabo López Rodó, Alberto Ullastres y posteriormente López Bravo, núcleo fuerte de su entorno, a los que habría que incluir la esposa de Carrero, miembro destacado del Opus y consejera muy influyente de esta tendencia.

La influencia de Carrero se completa definitivamente en septiembre del 67, cuando es nombrado vicepresidente en sustitución de Muñoz Grandes. El Almirante era el fiel apoyo y confidente que necesitaba Franco, identificado absolutamente con él, era poco ambicioso y menos figurante; pragmático e inflexible en sus convicciones franquistas como pocos, era el fiel de la balanza con que manejaba Franco el equilibrio de las distintas familias.

Cuando llegó la hora ineludible del tránsito del franquismo por los repetidos achaques del Generalísimo, el hombre que tenía que dejar *“atado y bien atado”* el régimen no podía ser otro que Carrero Blanco; por lo que en junio de 1973 fue nombrado Presidente del Gobierno. Su hegemonía sobre la vida política española antes y después del nombramiento supuso la plasmación de criterios muy claros. Su tesis era (así lo escribió bajo el seudónimo de *Ginés de Buitrago*) que *“Juan español es un hombre bueno, ignorante y simple, al que los extranjeros alientan a beber haciéndole inminente el peligro de borrachera”* Esta tesis mal podía casar con los deseos de aperturismo de la sociedad española y un sector del Gobierno. En 1973 fue avanzando la elaboración de un proyecto de asociacionismo, que debía ser discutido en la sesión del Consejo de Ministros del 20 de diciembre. Pero ese asunto no iba a ser ya estudiado por Carrero Blanco, porque a las 9:36 horas de aquel mismo día, la tremenda explosión de una trampa mortal tendida por ETA en la calle Claudio Coello, le lanzaba destrozado por encima del edificio de los jesuitas, donde acababa de oír misa. Con él no sólo moría el proyecto de asociacionismo, sino la pieza maestra de lo que tenía que haber sido el régimen tras la muerte de Franco. Las dudas sobre la trama del asesinato y sus implicados aún siguen.